

Del amor y otros demonios de Gabo: el amor como posesión demoníaca entre lo divino y lo infernal

Juan Sebastián Lombo Díaz

CAT Ibagué – Semestre VII
Lic. Lengua castellana

*Los ángeles lo llaman placer divino;
los demonios, sufrimiento infernal;
los hombres, amor.*
Heinrich Heine

Del amor y otros demonios (1994), es una novela del gran escritor colombiano Gabriel García Márquez, nacido en Aracataca, Magdalena, el 6 de marzo de 1927. Hablar de una obra de Gabo, como se le conocía, es viajar al realismo mágico que él ayudó a crear desde sus producciones literarias; es leer y sentir cómo una historia cotidiana toma vuelo y llena de magia sus narraciones; es comprender que, tras sus líneas, este escritor nos convierte en partícipes de su historia.

En la obra *Del amor y otros demonios*, se ve representada la posesión del demonio en el amor, cuya intención es convertir a los personajes principales en marionetas que actúan bajo el mandato de los demonios que los controlan, dejando como resultado una relación refugiada en las más intensas y repudiadas manifestaciones de amor y pasión entre dos personajes particulares.



La novela está inspirada en una visita que hizo Márquez al convento de Santa Clara, en la ciudad amurallada de Cartagena de Indias, donde se hallaron los restos óseos de una niña de los tiempos de la colonia, que aún conservaba su larga melena dorada. A partir de esta imagen García Márquez escribe esta gran obra recreada en la época colonial, pero con rasgos actuales de situaciones tan comunes, como el amor metaforizado en sus demonios.

El narrador desde su primer capítulo nos transporta a la época colonial del siglo XVIII en la hermosa Cartagena de Indias, que aún era gobernada por la corte real española. Es allí donde la corta vida de Sierva María de Todos los Ángeles toma un rumbo con un destino atroz, pero pese a las circunstancias encuentra consuelo y afecto en el ser que menos lo esperaba.

(...) no hay medicina que cure lo que no cura la felicidad, sabias palabras del médico Abrenuncio de Sa Pereira Cao pues, aunque él supiera que un perro empieza todo este gran tormento infernal para una niña de doce años, y que la rabia pueda estar dentro de ella; lo que le faltaba aquella marquesita era felicidad, la que por razones caprichosas de su madre nunca se le brindo, y por el orgullo de su padre, le fue prohibida. (García Márquez, 1994, p. 47).

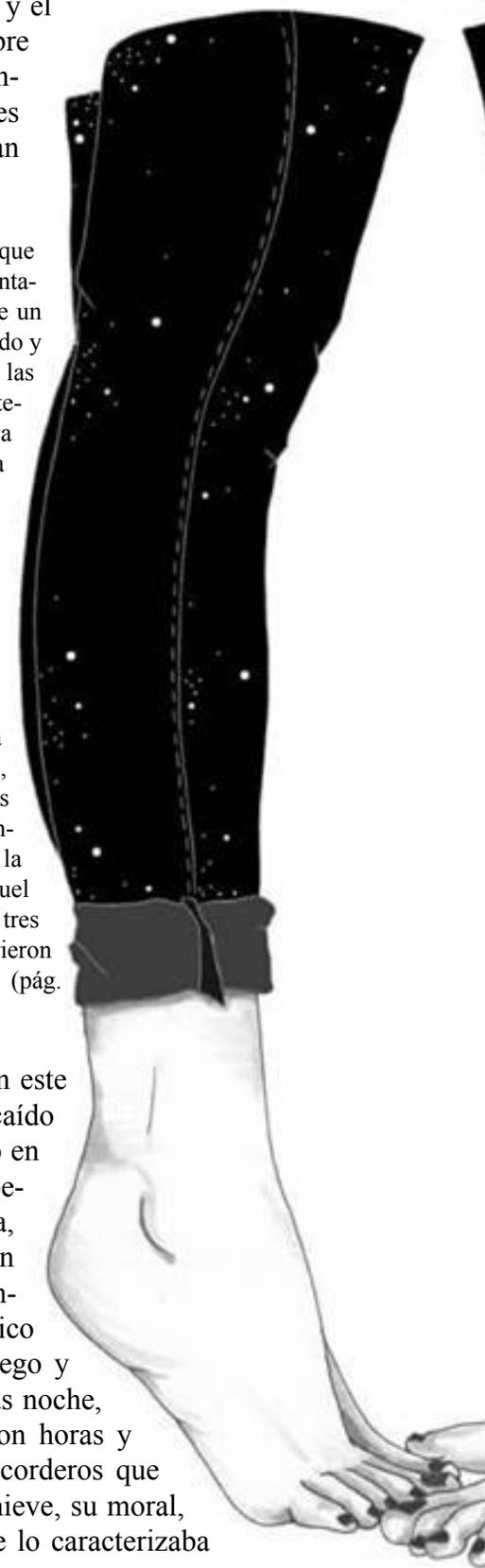
En efecto, solo bastó un solo personaje para mostrarnos el amor en todas sus dimensiones. El escritor plasmó en Sierva María ese poder único e inmutable que pocos seres humanos pueden llegar a sentir, como lo es el amor; nos demostró cómo este sentimiento puede llegar a enloquecer la mente de muchos, incluso cambiar pareceres igual que un demonio habitando en el corazón de quien lo sintiese, sin importar la realidad social o los ordenamientos que esta pide para vivir en comunidad. Es el amor quien se encarga de poseer y desbarrancar cada pedazo de felicidad que se logre sentir.

Es así como ella representa dos amores diferentes, pero con características iguales: el amor al prójimo, ese amor que sentía por sus amigas las

esclavas, por sus creencias que la llevaron al final de sus días, y el amor infernal por un hombre mayor al que, con solo coincidir miradas, sus corazones se poseían y se conectaban el uno con el otro.

Delaura había soñado que Sierva María estaba sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que tenía en el regazo. Cada uva que arrancaba retoñaba en seguida en el racimo. En el sueño era evidente que la niña llevaba muchos años frente a aquella ventana infinita tratando de terminar el racimo, y que no tenía prisa, porque sabía que en la última uva estaba la muerte. 'Lo más raro', concluyó Delaura, 'es que la ventana por donde miraba el campo era la misma de Salamanca, aquel invierno en que nevó tres días y los corderos murieron sofocados en la nieve'. (pág. 48).

Aquí podemos ver que, en este preciso instante, el ángel caído o el demonio se impregnó en la mente de Delaura y empezó su posesión demoniaca, instaurando en el corazón de este bibliotecario el sentimiento más maquiavélico que pudiese surgir del fuego y fue sofocándolo noche tras noche, los minutos se convirtieron horas y los días años. Como los corderos que morían sofocados por la nieve, su moral, su ética y la decencia que lo caracterizaba





fueron desvaneciéndose, pues el maldito había entrado en su corazón y en el instante que la vio, su corazón se tornó negro cómo las noches que pasaba en vela deseando tenerla y rogando que llegara el próximo encuentro para poder oler su sudor y sofocarse en las locuras que le encantaban. “No tenía más corazón que para Sierva María, y aun así no le bastaba. Estaba convencido de que no habría océanos ni montañas, ni leyes de la tierra o el cielo, ni poder del infierno que pudieran apartarlos” (p. 76.)

Asimismo, esta historia muestra cómo en la época colonial se presentó un amor que iba en contra de toda ley divina y terrenal, pues no le importaba que la vida cruzara dos cuerpos y dos almas en un convento plagado de barrotes y malos pensamientos. En este lugar se ve reflejado cómo este sentimiento pudo reforzar su raíz y hacerlo naufragar entre las cenizas, así un alma estuviese lejos de la otra.

Le dijo que el amor era un sentimiento contra natura, que condenaba a dos desconocidos a una dependencia mezquina e insalubre, tanto más efímera cuanto más intensa. Pero Cayetano no lo oyó. Su obsesión era huir lo más lejos posible de la opresión del mundo cristiano. (p. 89)

Del mismo modo, solo bastaron dos miradas,

solo se necesitaba la presencia de ellos dos en aquella celda. No fueron suficientes los miles y miles de barrotes que la alejaban de su libertad, que la atrapaban en el encierro de ideales no convencionales para una niña de doce años, fue innecesario que un gran número de religiosas estuvieran en su custodia y que sus compañeras de convento estuviesen cómo lechuzas con sus ojos abiertos, cómo el agitar de las alas de las garzas que para aquellas épocas visitaban el puerto de Cartagena, no sirvió de nada que la sociedad y la iglesia impidieran el amor entre estos seres.

No basto nada, pues los planes de los demonios que los asechaban se cumplían a cabalidad. No había poder cristiano, ni humano que detuvieran la locura que estaba por estallar. La realidad era otra y el cometido de los demonios que los atormentaban se veía reflejado en cada palabra, cada encuentro y cada rose que tenían ambos poseídos.

Y así fue como en aquella tarde gris Sierva María y Cayetano encontraron refugio y amnistía de todo lo que en su momento se realizó y no tuvo aprobación de muchos. Esa tarde en sus ojos se reflejó pasión, amor y poesía; se contempló esa visión de “quiero estar contigo y no quiero separarme de ti”. Es así cómo el amor nace, crece y prospera tan firme como un barroto que ni el más gigante poder de la sociedad pudiese derrumbar.

“«Váyase», dijo Sierva María.

Él negó con la cabeza varias veces por miedo de que le fallara la voz.

«Váyase», repitió ella. «O me pongo a gritar». Él estaba entonces tan cerca que podía sentir su aliento virgen.

«Así me maten no me voy», dijo. Y de pronto se sintió del otro lado del terror, y

agregó con voz firme: «De modo que si vas a gritar puedes empezar ya» .

Ella se mordió los labios. Cayetano se sentó en la cama y le hizo el relato minucioso de su castigo, pero no le dijo las razones. Ella entendió más de lo que él era capaz de decir. Lo miró sin recelos y le preguntó por qué no tenía el parche en el ojo.

«Ya no me hace falta», dijo él, alentado.

«Ahora cierro los ojos y veo una cabellera cómo un río de oro».

Se fue al cabo de dos horas, feliz, porque Sierva María aceptó que volviera, siempre que le llevara sus dulces favoritos de los portales.” (p. 77)

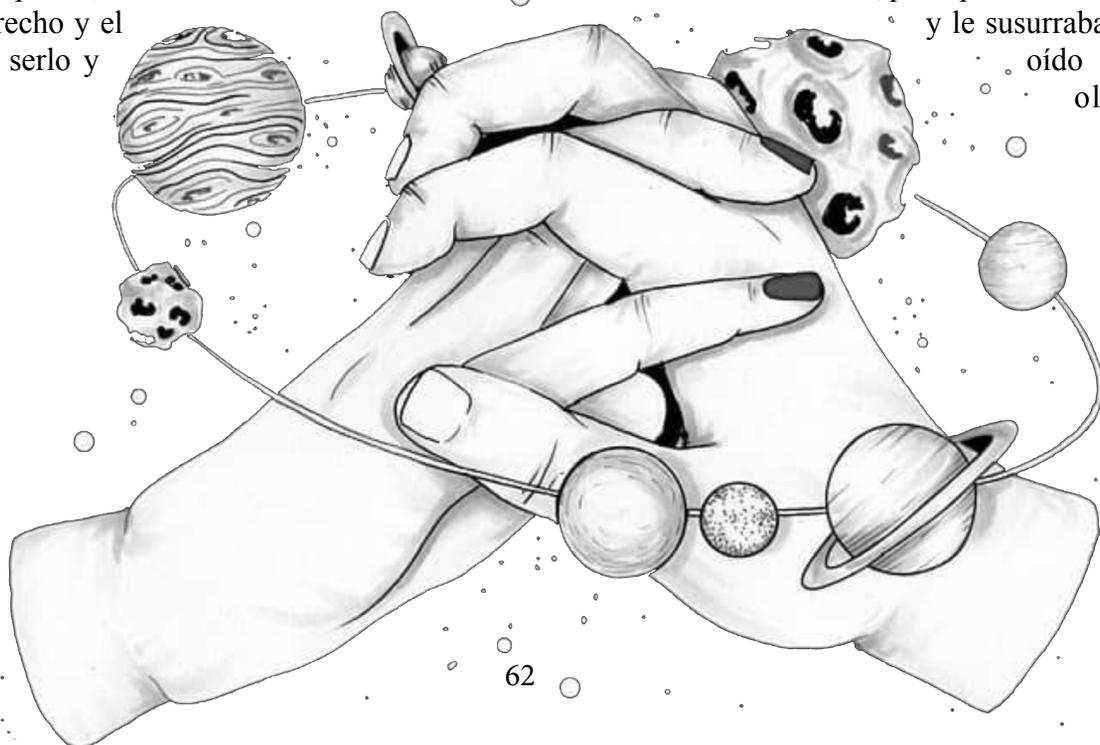
Y así fue cómo el rey de la obscuridad empezó hacer lo suyo, como pareja de recién casados, Sierva María y Cayetano discutían por casi todo y así se cumplía el designio de los demonios que los atormentaban y los unía el uno con el otro; no querían separarse, la incertidumbre de qué pasaría, carcomía su razón y los designios no se dejaban esperar, pues la dualidad que existían en ambos se entrelazaba y confundía su corazón con rocas, rocas que se unían y formaban fuego, ese fuego llamado amor. “No tenía ni un instante sin pensar en ella, que la vida era ella a toda hora y en todas partes, cómo solo Dios tenía el derecho y el poder de serlo y

que el gozo supremo de su corazón sería morir con ella. (pág.78).

En efecto, sucedió que el amor entre Sierva María y Cayetano enterró ese dogma de lo que un amor verdadero y normal puede llegar a ser, ella lucha contra la sociedad, contra los ideales de su familia y se refugia en un hombre que le adhiere a su inocencia seguridad y la abriga con libertad.

Abrió la maletita de Sierva María y puso las cosas una por una sobre la mesa. Las conoció, las olió con un deseo ávido del cuerpo, las amó, y habló con ellas en hexámetros obscenos, hasta que no pudo más. Entonces se desnudó el torso, sacó de la gaveta del mesón de trabajo la disciplina de hierro que nunca se había atrevido a tocar, y empezó a flagelarse con un odio insaciable que no había de darle tregua hasta extirpar en sus entrañas hasta el último vestigio de Sierva María. El obispo, que había quedado pendiente de él, lo encontró revolcándose en un lodazal de sangre y de lágrimas. «Es el demonio, padre mío», le dijo Delaura. «El más terrible de todos.» (p. 159)

Él se escapa de su creencia, de su fe y de sus hábitos, conlleva consigo mismo una cruz tan grande como el sol de verano, que ni el más fuerte de los negros que subastaban en el puerto pudiese cargar, entre las flagelaciones que se practica cada vez que repudiaba los demonios que denominaba amor, pero que lo llamaban; y le susurraban al oído que oliese



los artículos de aquella niña, como si estuviese oliendo su cena favorita, pero arrepentirse no era una salida, demostrando que todos los hombres terrenales pueden llegar a fundirse en el deseo y el placer, no son exentas las instituciones tan grandes como la iglesia pues tienen sus caídas y tropiezos. Él era miembro y representante de esta institución, en el libro muestra cómo la imperfección viene impregnada en la mentalidad del ser humano porque todos caen, todos pecan y todos tienen debilidades cómo cuan hambriento sentado frente a su mesa.

De tal modo, el escritor relaciona el amor con un demonio que atrapa y posee a los personajes, al cual se le podría denominar posesión sentimental, pues solo basta una prueba y esa prueba es la unión de pensamientos entre una niña de doce años y un sacerdote de treinta y seis. La realidad que se vive en la historia no se aleja mucho del contexto de la época, pues la venta de personas estaba a la orden del día, además de los pensamientos oscuros y paganos que se presentaban en las personas en épocas de desigualdad e ignorancia absoluta. Esto permitía que los demonios intercedieran en contra de todo poder divino y se instauraran en la mente de personas que solo querían amar.

A manera de cierre

Estas manifestaciones de cariño y pasión entre los personajes, el escritor colombiano las hace ver con tinte romántico y satánico; permite que nuestra mentalidad se amplíe y pueda entender el amor entre una niña de doce años y un hombre de treinta y seis que, además, era sacerdote de la iglesia católica; es allí donde el narrador logra su cometido y pone las trabas en la historia, demuestra que aun socialmente, nuestros estigmas no se alejan mucho de la época colonial.

Además, de lograr representar el amor como ese demonio que posee a los débiles que solo quieren compañía y vivir una felicidad compartida.

Aquí el autor plasma el demonio como ese ser que intersecta la mente humana y logra que no se tenga razón de lo que se hace, que el cuerpo y la mente se invada de irracionalidad y contra viento y marea los designios de la oscuridad se unan y formen ese mundo pecaminoso donde se presenta la pederastia y cae el celibato pues es difícil sostenerlo.

Muchos lectores hoy en día quedarán con la duda, ¿el amor que sentía Sierva María era producto de un demonio, de la rabia, producto de su difícil infancia o tal vez era real? No se sabe y eso es lo excelente de la trama, pues el narrador abre diferentes interpretaciones, cada quien encontrará su respuesta, cada cual dependiendo de su contexto dará un juicio a lo que para mí fue una historia de amor verdadera.

Referencias bibliográficas

- García Márquez, Gabriel (1994). *Del amor y otros demonios*. Bogotá: Editorial Norma.
- García Márquez, Gabriel (2019). Wikipedia, La enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Gabriel_Garc%C3%ADa_M%C3%A1rquez&ol-did=115678801.

